

ARTÍCULO RESEÑA

***SUBALTERN STUDIES*. REGRESO A LOS PRINCIPIOS FUNDADORES DE UN PROYECTO HISTORIOGRÁFICO DE LA INDIA COLONIAL**

ISABELLE MERLE

Sólo en fechas recientes ha sido introducida en Francia la corriente historiográfica india de los estudios subalternos a pesar de que, desde hace 20 años, ésta ha experimentado un éxito notorio, primero en la India y luego en el mundo angloparlante de las universidades estadounidenses, australianas y canadienses, e incluso en ciertos países del Sur, particularmente en América Latina.¹ Hoy en día, es evidente el contraste entre la profusión de publicaciones que esta corriente ha suscitado en inglés —tanto de adherentes como de críticos— y su “no recepción” en Francia. Como lo subrayaba el indianista Roland Lardinois —a raíz de la primera jornada de estudios dedicada a este tema y organizada, en diciembre de 2002, por el Centro de Estudios de la India y del Sur de Asia (CEIAS, por sus siglas en francés) de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales (EHESS, por sus siglas en francés)—, los estudios subalternos estuvieron confinados por largo tiempo en el espacio restringido de las discusiones confidenciales entre investigadores especializados en la

¹ Gracias a los motores de búsqueda Google y Altavista (Estados Unidos, Australia, Canadá) puede encontrarse una impresionante lista bibliográfica, en inglés, de artículos y obras escritas por los miembros del grupo *Subaltern Studies*, así como numerosos artículos relacionados. Véase, por ejemplo, www.untimelypast.org, www.lib.virginia.edu, www.class.ufl.edu. Para América Latina pueden consultarse, entre otros, Ilean Rodríguez (ed.), *The Latin American Subaltern Studies Reader*, Duke, Duke University Press, 2001; así como Saurabh Dube (ed.), *Pasados Poscoloniales. Colección de ensayos sobre la nueva historia y etnografía de la India*, México, El Colegio de México, 1999.

India. A este respecto recordaba que, durante la década de los ochenta, él mismo había intentado introducir los estudios subalternos,² sin encontrar eco, mediante su traducción de la obra del fundador del proyecto, Ranajit Guha, *Elementary Aspects of Peasant Insurgency in Colonial India*.³ La iniciativa fue retomada en 1999 por el historiador africanista Mamadou Diouf, que se dio a la tarea de traducir algunos textos que tenían poco tiempo de haber sido publicados y de reagruparlos en un libro titulado *L'Historiographie indienne en débat. Colonialisme, nationalisme et sociétés postcoloniales*.⁴ Dos años más tarde, en un número especial de la revista *L'Homme*, dedicado a los “Intelectuales en diásporas en el sur de Asia”, Jacques Pouchepadass publicaba una introducción que volvía a delinear las evoluciones de esta corriente historiográfica desde sus orígenes.⁵

No es nuestro propósito cuestionarnos sobre esta “no recepción” francesa, salvo para subrayar la dificultad que ocasionan dichos “efectos de desajuste” para quien está interesado en los detalles de un proyecto con abundantes orientaciones multiformes y evolutivas. Esta dificultad está ligada, en particular, al hecho de que los estudios subalternos son conocidos hoy en día, en Francia y en otros países, como una corriente historiográfica estrechamente asociada al pensamiento de la posmodernidad y a aquello que en Estados Unidos se conoce como estudios poscoloniales. La elección de textos realizada por M. Diouf en su obra testimonia esta voluntad de aclarar, de manera más precisa, aquello que Sumit Sarkar —uno de los miembros del proyecto inicial— llama *the late Subaltern Studies*, en oposición a los *early Subaltern Studies*.⁶ Este autor coloca ahí el giro que vivió el proyecto “subalternista” a finales de los años ochenta,

² Roland Lardinois y Joël Dusuzéau (ed.), *Miroir de l'Inde. Études indiennes en sciences sociales*, París, MSH, 1989.

³ Ranajit Guha, *Elementary Aspects of Peasant Insurgency in Colonial India*, Delhi, Oxford University Press, 1983.

⁴ Mamadou Diouf, *L'Historiographie indienne en débat. Colonialisme, nationalisme et sociétés postcoloniales*, París, Karthala-Sephis, 1999.

⁵ Jacques Pouchepadass, “Les Subaltern Studies ou la critique postcoloniale de la modernité”, *L'Homme* (número especial, *Intellectuels en diasporas de l'Asie du Sud*), núm. 156, 2000.

⁶ Sumit Sarkar, “The decline of the subaltern in *Subaltern Studies*”, en David Luden (ed.), *Reading Subaltern Studies. Critical History, Contested Meaning and the Globalization of South Asia*, Londres, Anthem Press, pp. 400-429.

bajo la influencia cruzada de la lectura de la obra foucaultiana —del relativismo epistemológico que inicia y de la gran temática que propone sobre el complejo “poder-saber”— y de la obra de Edward Saïd,⁷ cuya influencia se difunde rápidamente en la historiografía india; esta última encuentra su punto de anclaje, precisamente, en los estudios subalternos. J. Pouchepadass describe en detalle las lógicas de este deslizamiento, cuyo efecto fue desplazar progresivamente el punto focal de un proyecto que se orientaba, en primer lugar, a la relectura de la historiografía de la India colonial y poscolonial y a la puesta en marcha de una historia de los “subalternos”, inspirada en el marxismo gramsciano (*the early Subaltern Studies*), hacia una crítica multiforme y general del relato histórico, de la modernidad y de los presupuestos eurocéntricos fundados sobre la creencia en una forma universal de la Razón y el Progreso (*the late Subaltern Studies*). Estas nuevas perspectivas, que estaban fuertemente marcadas por el *linguistic turn*, por la crítica literaria y la reflexión filosófica, invadieron paulatinamente el campo de estudios, hasta el punto de marginar la historia como disciplina —sus debates y sus prácticas—, a pesar de que esta última se encontrara en el centro del proyecto fundador.

Dentro de la abundancia de textos contemporáneos dedicados a todas las formas y en todos los estados de la “subalternidad”, el presente artículo acepta el riesgo de parecer desfasado, al atreverse a regresar a los elementos clave del proyecto subalternista tal y como fueron enunciados hace más de 20 años por su fundador: el historiador Ranajit Guha. La idea es arrojar luz sobre las fuentes de una crítica historiográfica, originada en la década de 1960, que intentaba “develar” una historia diferente de la India colonial y que era ocultada por las historiografías dominantes, imperiales o nacionalistas. Al retomar la figura tutelar de los estudios subalternos, Guha, por medio del recorrido de su obra y de su progreso intelectual, me gustaría dar cuenta de las encrucijadas y de los límites de una empresa que, en un principio y por completo, fue un proyecto de historia social que, efectivamente, en forma notoria hacía eco de otras tentativas

⁷ Edward Saïd, *Orientalism*, Nueva York-Londres-Toronto, Pantheon Books-Routledge & Kegan Paul-Random House, 1978.

de historiografía crítica que se realizaban en Europa durante ese periodo, en la áreas de la historia obrera, la historia rural y, en forma más general, de la historia de las clases populares. Regresar a la obra de Guha significa hacerse de los medios para comprender los orígenes de un proyecto, pero también para aprehender mejor las vías que ha permitido abrir y que, subsecuentemente, han sido recorridas, abandonadas o desviadas. El punto de vista adoptado aquí es el de una historiadora que se encuentra fuera del campo indianista, y que al trabajar sobre otros mundos coloniales⁸ se interesó en la problematización propuesta en los estudios subalternos, desde el ángulo de su pregunta central que se ocupa de aquello que Georges Balendier llamaba “la situación colonial”.⁹ En efecto, los aspectos principales de una reflexión histórica que se sitúa en el contexto colonial, así como la riqueza de un cuestionamiento extremadamente diversificado, me atrajeron hacia el terreno indio a través de la vía de los estudios subalternos y, especialmente, de los *early Subaltern Studies*, interesados en la exploración de “nuevas aproximaciones, nuevos objetos, nuevos terrenos” para renovar una historia social de la India contemporánea marcada, en el centro de sus cuestionamientos, por la llegada de la “modernidad colonial” y los efectos de su herencia.

Retorno al fundador del proyecto: Ranajit Guha

Como lo recuerda una corta biografía redactada en honor del fundador de *Subaltern Studies*, en el volumen VIII de la serie,¹⁰ R. Guha nació en 1922 en Bengala (distrito de Bakarganj), en el seno de una familia de terratenientes acomodados y educados. Su padre era abogado, y como toda una generación de indios de

⁸ Principalmente Nueva Caledonia y Australia y, de modo más general, las colonizaciones francesa y británica del Pacífico sur.

⁹ Aquí, reenvío al lector al artículo de Georges Balendier, “La situation coloniale. Approche théorique”, publicado en 1951 en los *Cahiers internationaux de sociologie* y retomado en forma diferente en *Sociologie actuelle de l’Afrique noire, dynamique sociale en Afrique centrale*, París, PUF, 1955.

¹⁰ Shahid Amin y Gautam Bhadra, “Ranajit Guha. A Biographical Sketch”, en David Arnold y David Hardiman (ed.), *Subaltern Studies VIII*, Delhi, Oxford University Press, 1994, pp. 222-224.

las clases pudientes, él mismo recibió una educación sólida que combinaba el conocimiento del sánscrito, el bengalí y el inglés y que lo condujo hasta el prestigioso Presidency College de Kolkata, y después a la universidad de esa misma ciudad. Al igual que un cierto número de hombres de su generación, desde muy joven se afilió al Partido Comunista Indio y se convirtió al marxismo. Su militancia activa lo desvió de los caminos universitarios clásicos (no presentó el examen de doctorado) y terminó por convertirse en su actividad de tiempo completo a partir de 1947. En ese año emigró de la India hacia París, donde se instaló como miembro de la Federación Mundial de la Juventud Democrática (World Federation of Democratic Youth). En 1953, después de recorrer Europa y haber frecuentado los círculos más diversos, Guha regresó a la enseñanza en la Universidad de Kolkata. Después de la invasión a Hungría, en 1956, abandonó el Partido Comunista. En 1959 llegó a Inglaterra, donde durante 21 años impartió clases; primero, en la Universidad de Manchester, después en la School of African and Asian Studies de la Universidad de Sussex.

De sus años de militancia hay que recordar tres elementos importantes. Por un lado, su adhesión al marxismo, que sentó las bases del programa “subalterno” lanzado en 1982 —aunque se tratara entonces de un marxismo crítico. Por otra parte, su estancia en Francia, que lo familiarizó con una producción histórica, lingüística, antropológica y filosófica que le sirvió, a partir de ese momento, como fuente de inspiración. Finalmente, la publicación de su primera obra, en 1963, bajo el título *A Rule of Property for Bengal*, libro dedicado a su maestro, el historiador indio Sushobhan Sarkar, que describe con sutileza los fundamentos de la política británica sobre la posesión de la tierra, puesta en marcha en Bengala a partir de 1793 y conocida con el nombre de *Permanent Settlement*.¹¹ El envión esencial de esta política consiste en consolidar “permanentemente” los derechos y las obligaciones (particularmente en materia fiscal) de una clase de propietarios indios (los *zamindars*) en el contexto del orden colonial naciente, no sólo con el objetivo de vincu-

¹¹ Rajanit Guha, *A Rule of Property for Bengal. An Essay on the Idea of Permanent Settlement*, París, Mouton, 1963.

larlos mejor sino de inculcarles nuevas normas y referencias fundadas en el principio de la propiedad privada —base fundamental sobre la que se construye, según los europeos, una “sociedad moderna”.¹² Al insistir en la realización de descripciones de figuras influyentes en los orígenes de aquello que quiere mostrarse como un verdadero “sistema”, Guha revela los lineamientos de una imaginación colonial nutrida por reflexiones filosóficas —en particular las de los fisiócratas que circulaban entonces entre las dos capitales intelectuales de la época, París y Edimburgo—, así como por las primeras visiones orientalistas que se funden con las premisas de la indología. *A Rule of Property for Bengal* propone un análisis de gran fineza y revela el interés que Guha otorga al universo de la tierra y a las sociedades rurales —que, subsecuentemente, serán prioritarias en los estudios subalternos— el cuidado que tiene el autor al momento de describir el universo cultural e intelectual en el que se sumergen los individuos que observa y, finalmente, su conocimiento de la Europa de la Ilustración. No obstante, esta primera obra todavía presenta una factura clásica —en el sentido en que Europa domina el tema como actor central de la investigación. Bengala aparece como el objeto de proyecciones intelectuales y políticas para los “reformadores” británicos encargados de idear una “nueva sociedad” sometida al devenir imperial.¹³

Antes de la aparición del segundo libro de R. Guha, *Elementary Aspects of Peasant Insurgency in Colonial India*, transcurrieron 20 años. Publicado en 1983 durante el lanzamiento del primer volumen de *Subaltern Studies*, los dos textos participaron estrechamente en un mismo proyecto científico. Se

¹² En el prefacio de esta obra, R. Guha explica que él mismo proviene de una de esas familias de terratenientes: “En su primera infancia, como muchos otros miembros de su generación en Bengala, el autor creció a la sombra del *Permanent Settlement*. Sus medios de subsistencia, como los de su familia, provenían de propiedades alejadas que ninguno de ellos había visto jamás. Su educación fue enteramente condicionada por las necesidades de la burocracia colonial que reclutaba sus cuadros entre los vástagos de las familias que se habían beneficiado [de la política] de lord Cornwallis. Su medio ambiente cultural se limitaba estrictamente a los valores de las clases medias que vivían de sus rentas y era completamente extraño a la cultura indígena de las masas campesinas”. R. Guha, *The Rule of Property*, *op. cit.*, p. 9.

¹³ Véase el análisis de este libro que propone T. V. Sathyamuthy en “Indian peasant historiography. A critical perspective on Ranajit Guha’s work”, *The Journal of Peasant Studies*, vol. 18, 1990, pp. 92-99.

CUADRO 1. Las principales publicaciones de Ranajit Guha

- *A Rule of Property for Bengal. An Essay on the Idea of Permanent Settlement*, París, Mouton, 1963.
 - *Elementary Aspects of Peasant Insurgency in Colonial India*, Delhi, Oxford University Press, 1983.
 - “On some aspects of the historiography of colonial India”, en R. Guha (ed.), *Subaltern Studies I*, Delhi, Oxford University Press, 1982, pp. 1-8.
 - “The prose of counter-insurgency”, en R. Guha (ed.), *Subaltern Studies II*, Delhi, Oxford University Press, 1983, pp. 1-42.
 - “Chandra’s death”, en R. Guha (ed.), *Subaltern Studies v*, Delhi, Oxford University Press, 1987, pp. 135-165.
 - *Selected Subaltern Studies*, en colaboración con Gayatri Chakravorty Spivak (ed.), Nueva York, Oxford University Press, 1988.
 - *An Indian Historiography of India: A Nineteenth Century Agenda and its Implications*, Kolkata, K. P. Bagchi and Company, 1988.
 - “Dominance without hegemony and its historiography”, en R. Guha (ed.), *Subaltern Studies VI*, Delhi, Oxford University Press, 1989.
 - “Discipline and mobilize”, en Partha Chatterjee y Gyanendra Pandey (ed.), *Subaltern Studies VII*, Delhi, Oxford University Press, 1993.
 - *Dominance without Hegemony: History and Power in Colonial India*, Cambridge, Harvard University Press, 1998.
 - “The small voice of history”, en Shahid Amin y Dipesh Chakrabarty (ed.), *Subaltern Studies IX*, Delhi, Oxford University Press, 1996.
 - *A Subaltern Studies Reader: 1986-1995*, Mineápolis, University of Minnesota Press, 1997.
 - *History and the Limit of World History*, Columbia-Princeton, University Presses of California, 2003.
-

requirieron, por lo tanto, 20 años para refinar minuciosamente nuevas perspectivas de investigación y reunir en torno del autor a jóvenes historiadores, indios o británicos, en un contexto intelectual profundamente influido por las grandes figuras de la historia marxista británica, Edward P. Thompson, Christopher Hill y Eric Hobsbawm, pero también por la lectura de Claude Lévi-Strauss, Pierre Bourdieu, Roland Barthes, Jack Goody, Clifford Geertz, Max Gluckman y otros, sin olvidar a los partidarios de la historia social francesa y, más específicamente, a Georges Lefebvre. Todos estos autores están incluidos

en la bibliografía de *Elementary Aspects*. Por el contrario, Michel Foucault nunca es citado directamente en sus trabajos. Es posible ver cómo se dibuja —en la muy abundante lista de autores que Guha reivindica, y que sobrepasa ampliamente las fronteras de la disciplina histórica— el interés inicial que muestra en el estudio del lenguaje y la semiología, así como en la antropología, en especial la estructuralista; filiaciones que los actuales defensores de los estudios subalternos tienden a ocultar.

Estos 20 años de gestación están también marcados por el contexto político en el que se inscriben Guha y sus estudiantes: el de una izquierda marxista disidente, agitada por las desilusiones que suscitan los regímenes burocráticos del “socialismo real”, los desvíos tercermundistas y los límites de las teorías marxistas ortodoxas. El marxismo se mantiene como un horizonte intelectual esencial tanto para unos como para otros —aún lo es actualmente, en especial para D. Chakrabarty, el más fiel entre todos, como lo muestra la discusión que entabla con los escritos de Karl Marx en un libro reciente.¹⁴ Es en la obra de Antonio Gramsci donde Guha encuentra el primer armazón teórico de su proyecto. Al buscar la manera de librarse de una red analítica fundada exclusivamente en las relaciones de clase, las estructuras sociales y las referencias a las estrictas lógicas económicas, explora una línea explicativa que otorga un lugar más amplio a la cultura, la conciencia, la autonomía de la acción y la diferencia.¹⁵ Como lo subraya David Ludden, la obra de Gramsci traducida al inglés entre las décadas de 1950 y 1960 no tiene verdadera resonancia sino a partir de 1977, con la publicación del libro de Raymond William, *Marxism and Literature* (Londres, Oxford University Press). El uso que Guha hace de este libro, constituye un medio de intervención —desde un ángulo nuevo— en el debate en curso sobre la *history from below*, que se desarrolló entre las huellas de los trabajos de E. P. Thompson. Sin embargo, el propio Guha rechaza esta fórmula al considerarla fundada sobre un presupuesto elitista. Los estudios que hablan sobre los grupos sociales ignorados hasta

¹⁴ Dipesh Chakrabarty, *Provincializing Europe. Postcolonial Thought and Historical Difference*, Princeton, Princeton University Press, 2000.

¹⁵ Christopher Alan Bayly, “Rallying around the subaltern”, *The Journal of Peasant Studies*, vol. 16, núm. 1, 1988, p. 11.

entonces, las “clases y culturas populares” o, incluso, los movimientos sociales, “las revueltas campesinas” y “las insurrecciones obreras” se multiplicaron en los años sesenta y setenta en Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia, y encontraron su equivalente en las tierras del sur de Asia en el desarrollo de las investigaciones rurales y de las monografías locales, así como en el estudio de las revueltas populares, lo que, en el contexto colonial, está acompañado naturalmente por una reflexión sobre los orígenes del nacionalismo. Al apoyarse sobre el conjunto de dichas experiencias, Guha prepara su segundo libro, *Elementary Aspects*, del mismo modo que su colega Sumit Sarkar —futuro disidente del proyecto subalternista— prepara en ese momento una nueva síntesis de la historia contemporánea india,¹⁶ en cuyo centro coloca los movimientos populares. Las condiciones de emancipación del yugo colonial y del advenimiento de la nación son entonces objeto de un debate extremadamente animado, con la publicación en 1968 del libro de Anil Seal, *The Emergence of Indian Nationalism. Competition and Collaboration in the Later Nineteenth Century*, producido en el seno de la llamada “Cambridge School of South Asian History”.¹⁷ Esta tesis propone una historia de las instituciones políticas durante el periodo colonial, que se interesa particularmente en la interacción entre las camarillas, las facciones y las ambiciones personales al interior de las instancias representativas indias para la conquista del poder —éstos son los objetivos de todos los ataques, y en particular de los de Guha y del programa de los *Subaltern*. En su artículo publicado en el volumen I, así como en la introducción de *Elementary Aspects*, Guha denuncia la historiografía elitista que reduce el nacionalismo a los conflictos de intereses y a la competencia que se desarrolla exclusivamente entre los grupos dominantes, o que solamente conciben al nacionalismo como un “aprendizaje” (*learning process*) gracias al cual las élites indias se encuentran progresi-

¹⁶ Sumit Sarkar, *Modern India, 1885-1947*, Delhi, Oxford University Press, 1983.

¹⁷ Anil Seal, *The Emergence of Indian Nationalism. Competition and Collaboration in the Later Nineteenth Century*, Cambridge, Cambridge University Press, 1968. Seguido de John Gallagher, Gordon Johnson y Anil Seal (ed.), *Locality, Province and Nation. Essays on Indian Politics 1870-1940*, Cambridge, Cambridge University Press, 1973.

vamente incluidas en la práctica política al negociar su posición en el marco de las instituciones coloniales y al aprender a servirse, poco a poco, de las palancas de poder que construyeron los británicos según las modalidades que exige “la modernidad política”. Para Guha, la “Cambridge School” simboliza los límites de una historiografía enteramente dedicada al análisis de los “grandes del mundo” e ignora al pueblo y a sus acciones. Otros, como el historiador estadounidense Bernard S. Cohn (quien será asociado al programa subalternista), fustigan a la “Cambridge School” por su visión “politicista” de la historia y por la ausencia de interés hacia la cultura, valores, ideas y lazos sociales indios.¹⁸

Es también el momento de la crítica de la visión encantada por el nacionalismo, descrito durante mucho tiempo como una larga aventura idealista conducida por las élites indias ilustradas que extirparon al pueblo de su estado de sujeción y de miseria para conducirlo hacia la libertad. Esta visión encantada, representada en particular por el historiador Bipan Chandra,¹⁹ insiste en el papel de líderes como Jawaharlal Nehru o Mohandas Gandhi —los más conocidos—, o de organizaciones políticas —en primer lugar, el Indian Nation Congress—, y subraya la oposición superada entre las élites indias —completamente consagradas a la emancipación nacional— y los representantes del poder colonial deshonrado.²⁰ Guha considera que se trata de otra versión de una historia que no concibe la acción política sino a través de las acciones de los líderes y de los partidos, e ignora los movimientos populares y, especialmente, la resistencia campesina, a la que considera “prepolítica” —según el modelo propuesto por E. Hobsbawm. Ahora bien, Guha considera que una noción que califica de formas “primitivas” a las revueltas caracterizadas por la falta de conciencia de clase, de programa o de ideología es inadecuada, ya que, hasta principios

¹⁸ Bernard Cohn, “Is there a new indian history? Society and social change under the Raj”, en Bernard Cohn, *An Anthropologist Among the Historians and Other Essays*, Oxford, Oxford University Press, 1990.

¹⁹ Dipesh Chakrabarty, “A small history of *Subaltern Studies*”, en *Habitations of Modernity. Essays in the Wake of Subaltern Studies*, Chicago, The University of Chicago Press, 2002, p. 5.

²⁰ Ranajit Guha, “On some aspects of the historiography of colonial India”, en R. Guha (ed.), *Subaltern Studies 1*, Delhi, Oxford University Press, 1982, p. 2.

CUADRO 2. El equipo fundador de los estudios subalternos

A finales de los años setenta, Guha reúne a su alrededor un equipo de ocho jóvenes estudiantes (seis indios y dos británicos) 20 años más jóvenes que él. En Gran Bretaña, Estados Unidos o Australia, todos realizan o terminan su tesis de doctorado. Cinco de los seis estudiantes indios regresan a su país al terminar sus estudios y, todavía en la actualidad, están adscritos a instituciones de investigación indias. Shahid Amin, Sumit Sarkar, Gyanendra Pandey dan clases en la Universidad de Delhi, Partha Chatterjee y Gautam Bhadra

están adscritos al Centre for Studies in Social Sciences en Kolkata desde hace 20 años. Entre los fundadores indios del grupo, Dipesh Chakrabarty es el único que se quedó en el extranjero. Se convirtió en *lecturer* en la Universidad de Melbourne (Australia), y actualmente es profesor en la Universidad de Chicago. David Arnold y David Hardiman hicieron carrera en Gran Bretaña. Arnold es profesor en la School of Oriental and Asian Studies en Londres; Hardiman, en la Universidad de Manchester.

del siglo xx, el contexto indio continúa ampliamente dominado por una organización política, económica y social de tipo precapitalista y semifeudal —legitimado por una cultura tradicional aún soberana. Los británicos contribuyeron a consolidar dicha organización al reforzar la estabilidad de un orden sostenido por terratenientes encargados de cobrar las rentas y los impuestos. Las revueltas campesinas no pueden colocarse fuera de la esfera política en la India pretextando su carácter arcaico o “premoderno”, ya que éstas no solamente han tenido una plena participación en la acción política sino que, en la misma medida que otros movimientos, también forman parte de los elementos constitutivos de la “modernidad política”.²¹

Regreso a las nociones fundadoras: del concepto de “Subaltern” y de su esfera política autónoma

Para D. Ludden, el segundo libro de Guha y el programa en el que se inscribe llegan en un momento en que en la historiografía india se abre un abismo entre las perspectivas de la historia na-

²¹ R. Guha, *Elementary Aspects...*, *op. cit.*, pp. 5-8.

cional concentradas en el análisis del ámbito político e institucional, y las visiones de una historia llamada popular, orientadas en forma masiva hacia el estudio de los movimientos de resistencia. Según él, el programa de *Subaltern Studies* profundiza aún más la brecha al hacer, desde un principio, una propuesta radical: la existencia de una esfera autónoma de acción política para los subalternos.²²

Como señala Guha en el prefacio del primer volumen de la serie, el término “subalterno” significa de “rango inferior”, según la definición del *Concise Oxford Dictionary*, y se utilizará —nos dice Guha— “como una expresión que abarca todos los atributos de la subordinación en las sociedades del sur de Asia, ya sea que se expresen en términos de clase, casta, edad, género, empleo, o de cualquier otra manera”.²³ En primer lugar, se trata de insistir en las relaciones de subordinación como constituyentes de la condición subalterna —tal y como lo hace A. Gramsci en su obra y como lo explica D. Arnold en el artículo titulado *Gramsci and Peasant Subalternity in India*—, como un vínculo de subordinación que, según D. Arnold, caracteriza mejor que el lenguaje de clase las relaciones entre los grupos sociales en el contexto precapitalista tanto de la India como de la Italia decimonónica.²⁴ Por lo tanto, la dicotomía élites-subalternos no remite, en el plano teórico, a las categorías constituidas socialmente —cuyas fronteras trataban de definirse y cuyas particularidades se deseaba describir— sino a una relación de poder que caracteriza, a la vez, al orden tradicional indio y al orden colonial británico.

En su texto, *Dominance without Hegemony and its Historiography* —publicado en 1989 y aumentado posteriormente como libro en 1998—,²⁵ Guha despliega una larga argumentación para describir las formas específicas del ejercicio del poder en la In-

²² David Ludden, “A brief history of subalternity”, en D. Ludden (ed.), *Reading Subaltern Studies. Critical History, Contested Meaning and the Globalization of South Asia*, Londres, Anthem Press, p. 10.

²³ R. Guha (ed.), “Preface”, *Subaltern Studies 1, op. cit.*, p. 1.

²⁴ David Arnold, “Gramsci and peasant subalternity in India”, *The Journal of Peasant Studies*, vol. 11, núm. 4, 1984, p. 163.

²⁵ Ranajit Guha, “Dominance without hegemony”, en R. Guha (ed.), *Subaltern Studies VI*, Delhi, Oxford University Press, 1989, pp. 210-309; *Dominance without Hegemony. History and Power in Colonial India*, Cambridge, Harvard University Press, 1998.

 CUADRO 3. *Subaltern Studies*, un proyecto editorial

El proyecto de los estudios subalternos se materializa en la publicación de una serie de 11 volúmenes (en un principio, sólo estaban previstos tres) entre 1982 y 2000, que reúnen a 50 colaboradores en total. Los primeros seis números —hasta 1986— fueron dirigidos por el propio R. Guha. El volumen VII (1992) fue editado por P. Chatterjee y G. Pandey; el VIII (1994), con el subtítulo *Essays in Honour of Ranajit Guha*, por D. Arnold y D. Hardiman; el IX (1996), por S. Amin y D. Chakrabarty; el X (1999), por G. Bhadra, G. Prakash y S. Tha-

ru. Todos estos volúmenes fueron publicados por Oxford University Press en Delhi. El volumen XI, en contraste, dirigido por P. Chatterjee y Pradee Jeganathan, fue editado en Nueva York por Columbia University Press en 2000. El desplazamiento no es irrelevante. En este volumen, G. Spivak, cuyos trabajos dan —una mayor— muestra de orientaciones “posmodernas”, redacta para este volumen la conclusión “An Afterword on the New Subaltern”. El título de este volumen es *Community, Gender and Violence*.

dia colonial, que reposan sobre la relación fundamental entre dominación y subordinación; a estos términos se adhieren las nociones de coerción-persuasión y colaboración-resistencia. Al asociar los principios sobre los que reposa el orden colonial —represión-coerción, lealtad-obediencia, progreso o mejora [*improvement*], oposición tolerada (*rightful dissent*)— a nociones indias que se reivindican como sus equivalentes (*Danda, Bhakti, Dharma, Dharmic protest*), Guha describe un universo en el que, con la forma de una cooperación tensa y competitiva, las élites indias y británicas se asociaron durante largo tiempo para mantener el orden establecido que se basaba en la sujeción de las “no élites”, en otras palabras, de los subalternos. El ámbito político de tales élites es plural, complejo y sufre profundas contradicciones: un régimen británico que se apoya en valores democráticos y universales y pretende promoverlos, pero —en los hechos— consolida las antiguas jerarquías en la India, protege y perpetúa los derechos, los privilegios y las prácticas tradicionales, al tiempo que impone un régimen autocrático. Las élites indias, que por uno u otro medio son las beneficiarias del Raj,²⁶

²⁶ El Raj británico es la definición no oficial del periodo de dominación de Gran Bretaña sobre el sur de Asia, es decir, la zona geográfica que abarca la India, Paquistán, Sri Lanka, Bangladesh y Birmania.

presentan un conjunto extremadamente diverso y desigual: ciertos segmentos se sustentan en una legitimidad antigua y tradicional; otros encarnan la nueva burguesía “moderna” que, como buen alumno leal y obediente, trata de imitar a los colonizadores; no obstante, es una burguesía frustrada que, al no obtener los derechos que reivindica, terminará por unirse a la causa nacionalista. Este universo de élites en tensión actúa en un marco político que descansa sobre un consenso mínimo, fundado en la confianza relativa en las instituciones de Estado y parlamentarias establecidas por los británicos, el respeto a las instituciones semif feudales heredadas del periodo precolonial y el reconocimiento de las jerarquías burocráticas o tradicionales. Al universo político de las élites, se suman modos de escritura de la historia india que justifican su posición de líderes y dominadores en relación con el resto de la población, colocada en un estado de subordinación.

Al analizar las formas plurales de dominio que ejerce el conjunto de élites británicas e indias sobre la mayoría de la población —fundado sobre el orden político y económico, tanto tradicional como burgués y capitalista—, Guha retoma a su vez el concepto de hegemonía que utiliza A. Gramsci en el sentido “de una construcción negociada del consenso ideológico y político que asocia grupos dominantes y dominados”.²⁷ Se aleja, sin embargo, de una concepción totalizadora del concepto, para afirmar la existencia de una esfera autónoma de acción política en el universo de los subalternos. A sus ojos, es ahí mismo donde se sitúa una de las singularidades fundamentales de las formas del ejercicio del poder en la India colonial. Según él, existe una dicotomía estructural entre la esfera pública de las élites y la esfera política de los subalternos, ligada a la incapacidad del régimen —a causa de las contradicciones que lo corroen— para alcanzar al conjunto de los estratos sociales y lograr su adhesión. En efecto, el gobierno está atrapado entre la ilusión del proyecto democrático universal y la realidad de las prácticas autocráticas, la conservación de las jerarquías tradicionales y la imposición de un modelo extranjero, el desa-

²⁷ Dominic Strinati, *An Introduction of Theories of Popular Culture*, Londres, Routledge, 1995, p. 165.

rrollo del capitalismo y los arcaicos modos de explotación (trabajos forzados, prestaciones personales), la falta de educación generalizada y los límites de las mejoras [*improvements*]. Nos dice Guha que, puesto que el colonialismo,

no podía mantener su poder sobre el subcontinente sino a condición de impedir que la burguesía india llevara a bien su propio proyecto universal. [...] El resultado fue una sociedad que, sin duda alguna, cambia bajo el impacto del capitalismo colonial, pero en la que vastos espacios de la vida y la conciencia del pueblo escapan a la hegemonía [burguesa].²⁸

De ahí se desprende la fórmula de Guha, *Dominance without Hegemony*, para calificar un poder incompleto que nutre en su seno a las élites indígenas que enarbolan un proyecto nacionalista incapaz de “hablar a nombre de la nación” (*to speak for the nation*) y, de la misma manera, fundado sobre una lectura histórica parcial e incompleta de su propio surgimiento. Por esto se afirma la existencia de una esfera política en la que los principales actores no son ni los grupos dominantes de la sociedad indígena ni las autoridades coloniales, sino las clases o grupos subalternos “autónomos”, en el sentido en que ni su origen ni su existencia dependen de la acción política de las élites. Se trata, al contrario, de un universo político de sentido y de acción originales que hunde sus raíces en la India precolonial, pero que “lejos de ser destruido o volverse inoperante [...] por la intrusión del colonialismo, sigue operando vigorosamente a pesar de ello, ajustándose a las condiciones que prevalecen durante el Raj y desarrollando acciones y tensiones en muchos aspectos nuevas, tanto por sus formas como por sus objetivos”.²⁹

The Politics of the People, de R. Guha, abarca en primera instancia una historia continua de resistencias, movilizaciones y revueltas, engendradas por las condiciones de explotación de los subalternos y por las condiciones que, en general, prevalecían bajo el régimen colonial. El proyecto de *Subaltern Studies* asume como misión propia la descripción de estos actos de movilización y de resistencia, que parecen constituir por sí so-

²⁸ R. Guha, “Dominance without hegemony...”, *op. cit.*, p. 274.

²⁹ R. Guha, “On some aspects of the historiography...”, *op. cit.*, p. 4.

los el espacio político autónomo de los subalternos, ya que muestran el margen y capacidad de acción (*agency*), así como la “conciencia rebelde” que necesitamos analizar ahora “para rehabilitar al sujeto” y para dar cuenta de su manera de ver el mundo y de su voluntad de cambiarlo.³⁰ Se trata, entonces, en una perspectiva marxista, de comprender las condiciones de emergencia de una conciencia teórica por medio de las experiencias de lucha acumuladas y aún sin organizar:

Al ser la insurrección el asiento de una relación de fuerza entre dos tendencias mutuamente contradictorias dentro de lo que todavía constituye una conciencia teórica muy imperfecta, embrionaria —una tendencia conservadora nutrida por las influencias de la cultura dominante, heredadas o aceptadas, y de una tendencia radical orientada hacia la transformación material de las condiciones de existencia de los rebeldes.³¹

El segundo libro de R. Guha, publicado en 1983, se aboca a la descripción de esta lucha, no como una serie de enfrentamientos específicos sino en su forma general, al retratar “los aspectos elementales” y las “similitudes estructurales”³² de la insurrección campesina a partir de 110 casos de movimientos de revuelta agraria que ocurrieron en la India entre 1783 y 1900. Inicialmente, el estudio versa sobre las prácticas insurreccionales, desde los signos más anodinos o menos visibles —rumores, insultos, cambio en los códigos de comportamiento de la movilización— hasta llegar a los actos abiertos de violencia —incendios, destrucciones de edificios, asesinatos—, pasando por un sutil análisis de los fenómenos de bandolerismo como fisura en los lazos de solidaridad, de pertenencia al territorio y de la manera como se trasmite la memoria de los acontecimientos. Entonces, según Guha, la “conciencia rebelde” está emparentada con “una imaginación colectiva de las acciones”³³ que rompe con los códigos y símbolos de autoridad, y que incluye una gama de acciones que desafían el poder en forma más o menos abierta, en función de la relación de fuerza en vigor. Re-

³⁰ R. Guha, *Elementary Aspects...*, p. 334.

³¹ *Idem.*

³² R. Guha, “On some aspects of the historiography...”, p. 334.

³³ D. Chakrabarty, “A small history...”, *loc. cit.*, p. 15.

conocemos ahí un cuestionamiento similar al que James C. Scott desarrolla acerca del área de Asia del sudeste en *Weapons of the Weak*,³⁴ o también en *Domination and the Arts of Resistance*,³⁵ a propósito de las relaciones de poder, de las formas que adquieren cuando se muestran en los contextos “público” o “privado” (*Public Transcripts and Hidden Transcripts*), y de lo que esto revela sobre los múltiples matices posibles, sobre las formas de desafío y resistencia de aquellos a quienes Scott llama *the subordinates*.³⁶

La reflexión que Guha conduce en *Elementary Aspects*, no solamente lo lleva a tratar de delimitar los contornos de un universo de prácticas y sentidos, sino también lo impulsa a cuestionarse sobre las modalidades propias del saber histórico. La insurrección, la revuelta, las prácticas marginales son también acontecimientos notables que arrojan luz sobre el continente oculto de los subalternos y permiten entrever sus lógicas subyacentes. No obstante, en la mayor parte de los casos, el conocimiento que de ellos se tiene a partir de este tipo de acontecimientos —particularmente en el contexto colonial—, se debe a textos escritos por las élites, británicas en general y en mucho menor medida indígenas. Más allá de la crítica documental —clásica al fin de cuentas— que consiste en descifrar los sesgos de la descripción, Guha propone lo que él mismo llama “un análisis a contrapelo” (*against the grain*), apoyado en una perspectiva semiológica fuertemente inspirada en Barthes, que consiste en trabajar los diferentes niveles de significación de un texto para tratar de separar la historia del poder en que no confía.³⁷ Esta historia marca todas las etapas del proceso de fabricación del saber histórico, desde el archivo creado en el mo-

³⁴ James C. Scott, *Weapons of the Weak*, New Haven, Yale University Press, 1985.

³⁵ James C. Scott, *Domination and the Arts of Resistance. Hidden Transcripts*, New Haven, Yale University Press, 1990.

³⁶ Por lo demás, en los agradecimientos de este último libro, James C. Scott recuerda su encuentro con ciertos miembros de *Subaltern Studies* en 1987 —al tiempo que es invitado por la Research School of Pacific Studies de la Australian National University (ANU)— y las muchas críticas a las que ha de enfrentarse. Desde 1980, R. Guha es *Senior Research Fellow* en ese mismo departamento; Gyanendra Pandey y Dipesh Chakrabaty realizan frecuentes estancias en la ANU.

³⁷ Ranajit Guha, “The prose of counter-insurgency”, en R. Guha (ed.), *Subaltern Studies II*, Delhi, Oxford University Press, 1983.

mento de los acontecimientos hasta las historiografías más recientes, pasando por los relatos semioficiales y retrospectivos escritos durante el periodo colonial. Para Guha, el regreso a la pregunta sobre la fabricación del archivo y sobre el análisis del texto y sus propiedades consiste en la deconstrucción de las lógicas del saber (*colonial knowledge*) y de la teleología nacionalista que perdura en la historiografía contemporánea, para romper radicalmente con una interpretación de las rebeliones que, para los propios rebeldes, es externa [*extérieure*]. Por estas razones, es necesario enfocar el análisis en los subalternos y en el sentido que ellos dan a los acontecimientos en los que participan y, al mismo tiempo, tomar en cuenta todas las dimensiones de una conciencia que puede ser religiosa o mítica, de una interpretación que puede ser fragmentaria, contradictoria, incoherente; todas las dimensiones que la historiografía clásica, nacionalista o no, se ha rehusado a ver. Allí hay un llamado a la imaginación histórica que, bajo el influjo de una lectura deconstructivista y posmoderna, abrirá posteriormente la vía hacia una crítica más radical de la historia considerada inadecuada, en cuanto saber académico europeo, para dar cuenta cabal de los mundos subalternos indios, de los universos de sentido que reúnen y de su contribución a la construcción de la nación india.³⁸

Provisto de este aparato teórico, a principios de la década de 1980, Guha invita a sus jóvenes colegas a labrar los surcos que él ha trazado. El reto consiste en continuar el reconocimiento del espacio político autónomo de los subalternos —ya es evidente que el estudio de los movimientos campesinos forma un gran capítulo de este espacio, pero son solamente un capítulo. Si el mundo campesino es puesto de relieve es porque, al reagrupar la inmensa mayoría de la población india en el periodo colonial, se espera que ofrezca una “figura de la movilización” o “un paradigma” de la insurrección campesina desde

³⁸ Véase Gyanendra Pandey, *The Construction of Communalism in Colonial North India*, Nueva Delhi, Oxford University Press, 1990; Partha Chatterjee, *The Nation and its Fragments*, Nueva Jersey, Princeton University Press, 1993; Shahid Amin, *Event, Memory, Metaphor: Chauri Chaura, 1922-1992*, Berkeley, University of California Press, 1995; Dipesh Chakrabarty, *Provincializing Europe*, Princeton, Princeton University Press, 2003.

donde derivarían las movilizaciones obreras o de cualquier otro tipo.³⁹ La exploración amplia de las formas de acción y resistencia campesinas, por lo tanto, continúa siendo prioritaria en los primeros trabajos de los subalternistas, con una constante atención al registro de las representaciones —particularmente religiosas—, así como a la circulación de rumores y a la presión de los rebeldes sobre los representantes oficiales de los movimientos nacionalistas. Es de notar que la insistencia de Guha en la descripción de las formas prácticas de la revuelta, que aparece en *Elementary Aspects*, cede su espacio en los trabajos posteriores del autor, y en los de sus jóvenes colegas, a una perspectiva sobre el abanico de representaciones así como a una reflexión siempre enfocada en la fabricación de las huellas [*traces*] documentales y su interpretación.⁴⁰ Está hecha la invitación para ir más allá del ámbito de las movilizaciones y la resistencia, que incluye las prácticas de la vida ordinaria y las luchas cotidianas por la supervivencia.⁴¹ Guha da un buen ejemplo de ello en el texto publicado en 1987, *Chandra's Death*, dedicado al estudio de una pesquisa judicial en torno de la muerte —a causa de un aborto— de una mujer proveniente de una de las castas y clases más miserables de la India. Las minutas del proceso, que llegaron hasta el historiador, se le presentan como

³⁹ R. Guha, "On some aspects of the historiography...", p. 5.

⁴⁰ David Hardiman, "Rebelious Hillmen. The Gudem-Rampa Risings, 1839-1924", en R. Guha (ed.), *Subaltern Studies I, op. cit.*, pp. 88-142; "Adivasi assertion in south Gujarat. The devi movement of 1922-1923", en R. Guha (ed.), *Subaltern Studies III*, Delhi, Oxford University Press, 1984, pp. 196-230. Tanika Sarkar, "Jitu Santal's movement in Malda, 1924-1932. A study of a tribal protest", en R. Guha (ed.), *Subaltern Studies IV*, Delhi, Oxford University Press, 1985, pp. 136-164. Dipesh Chakrabarty, "Conditions for knowledge of working-class conditions. Employers, government and the jute workers in Calcutta, 1890-1940", en Ranajit Guha (ed.), *Subaltern Studies II, op. cit.*, pp. 259-310; "Trade unions in a hierarchical culture. The jute workers in Calcutta, 1920-1950", en R. Guha (ed.), *Subaltern Studies III, op. cit.*, pp. 116-152. Gyanendra Pandey, "Rallyin round the cow. Sectarian strife in the Bhojpur region, 1888-1917", en R. Guha (ed.), *Subaltern Studies II, op. cit.*, pp. 60-129. Shahid Amin, "Gandhi as Mahatma. Gorakhpur district, Esatern UP, 1921-1922", en R. Guha (ed.), *Subaltern Studies III, op. cit.*, pp. 1-61.

⁴¹ David Arnold, "Famine in peasant conciousness and peasant action. Madras, 1876-1878", en R. Guha (ed.), *Subaltern Studies III, op. cit.*, pp. 62-145; "Touching the body, perspective on indian plague, 1896-1900", en R. Guha (ed.), *Subaltern Studies V*, Delhi, Oxford University Press, 1987, pp. 50-90. David Hardiman, "From custom to crime. The politics of drinking in colonial south Gujarat", en R. Guha (ed.), *Subaltern Studies IV, op. cit.*, pp. 165-228.

los fragmentos descontextualizados de una historia redactada por los testigos pero mediatizada por un oficial de la justicia local, cuyo papel es encajonar el relato en categorías legales orientadas a la calificación de los hechos, en este caso, la investigación sobre el crimen. La influencia de Foucault y de su célebre *Moi, Pierre Rivière* es especialmente fuerte en este texto, a pesar de que Guha recorre una vía que sobrepasa la deconstrucción del discurso judicial, ya que su objetivo es reconstituir el contexto que rodea al acontecimiento, más allá del texto, y arrojar luz sobre los sistemas de alianza territoriales o de parentesco, las reglas punitivas tradicionales, la presión patriarcal, pero también sobre las solidaridades y la ayuda mutua femenina —todo esto situado fuera de los límites del sistema judicial colonial. Sumit Sarkar, así como otros trabajos que siguieron la misma perspectiva,⁴² se acerca a esta búsqueda del punto de vista desarrollado en la microhistoria italiana y, en especial, en la obra de Carlo Ginzburg que Guha, en ese momento al menos, parece ignorar. De hecho, es imposible no sorprenderse frente a la semejanza entre los cuestionamientos planteados, específicamente en la introducción del libro *El queso y los gusanos*, publicado en 1980, que abre la reflexión sobre la cultura de aquellos a quienes el autor llama “las clases subalternas”, apoyándose en el análisis de un proceso de la inquisición, realizado en el siglo XVI, en contra de un molinero predicador. Según Ginzburg, “a través del desajuste entre las preguntas de los jueces y las respuestas de los acusados —una discordancia que no podía ser atribuida ni a la sugestión de los interrogatorios ni a la tortura— afloraba un estrato profundo de creencias populares, autónomas en lo esencial”.⁴³ En este texto, Guha afina su perspectiva sobre la historia social, gracias a los aportes de la antropología cultural y, así, se suma a un esfuerzo de reflexión historiográfica más amplio que se desarrolla, en esa misma época, en diferentes terrenos.

⁴² Sumit Sarkar, “The Kalki-Avatar of Bikrampur. A village scandal in early twentieth-century Bengal”, en R. Guha (ed.), *Subaltern Studies vi, op. cit.*, pp. 1-53. Gyanendra Pandey, “Encounters and calamities. The history of a north Indian Quasaba in the nineteenth century”, en R. Guha (ed.), *Subaltern Studies iii, op. cit.*, pp. 20-270.

⁴³ Carlo Ginzburg, *Le fromage et les vers. L'univers d'un meunier du XVI^e siècle*, París, Flammarion, 1980, p. 14.

CUADRO 4. La historiografía subalternista durante los años ochenta: algunos textos de los miembros fundadores

-
- Gyanendra Pandey, *The Ascendancy of the Congress in Uttar Pradesh, 1976-1934: A Study in Imperfect Mobilization*, Delhi/Nueva York, Oxford University Press, 1978.
 - Sumit Sankar, *Modern India, 1885-1947*, Delhi, Macmillan, 1983; *Popular Movements and Middle-Class Leadership in Late Colonial India. Perspectives and Problems of a History from Below*, Kolkata, K. P. Bagchi, 1983; *A Critique of Colonial India*, Kolkata, Papyrus, 1985.
 - Shahid Amin, *Sugarcane and Sugar in Gorakhpur: An Inquiry into Peasant Production for Capitalist Enterprise in Colonial India*, Delhi, Oxford University Press India, 1984.
 - David Arnold, *Police, Power and Colonial Rule: Madras, 1859-1947*, Delhi, Oxford University Press India, 1986.
 - Dipesh Chakrabarty, *Rethinking Working-Class History: Bengal, 1890-1940*, Princeton, Princeton University Press, 1989.
 - David Hardiman, *Peasant Nationalists of Gujarat: Kheda District*, Delhi/Nueva York, Oxford University Press, 1981; *The Coming of the Devi: Adivasi Assertion in Western India*, Delhi, Oxford University Press India, 1987.
 - Gautam Bhadra, "Four Rebels of Eighteen-Fifty-Seven", en Ranajit Guha (ed.), *Subaltern Studies IV*, Delhi, Oxford University Press, 1987, pp. 229-275.
 - Partha Chatterjee, *Bengal, 1920-1947: The Land Question*, Kolkata, Centre for Studies in Social Sciences, 1984; *Nationalist Thought and the Colonial World: A Derivative Discourse?*, Londres, Zed Books, 1986 [según Sumit Sarkar, esta obra anuncia el giro posmoderno del proyecto *Subaltern Studies*].
-

Los elementos principales y los límites de un impulso: reflexión sobre los aportes de la obra de Ranajit Guha

Hoy en día, ya es clásico presentar el proyecto historiográfico conducido por R. Guha, durante los años ochenta, recordando su afiliación a una historia "vista desde abajo", *a history from below*, que algunos representantes de los *late Subaltern Studies* juzgan —no sin condescendencia— familiar.⁴⁴ Habría ahí una

⁴⁴ Gyan Prakash, "Writing post-orientalist histories of the third world.

suerte de prehistoria del proyecto, que encontrará su forma verdaderamente original al momento de alcanzar una orientación postestructuralista y posmoderna. D. Chakrabarty, sin embargo, rechaza este tipo de retrospectiva y se empeña en denunciar la idea de un proyecto que, en sus inicios, no habría sido más que la simple aplicación en la India de una metodología de la historia social británica, ya experimentada en otros lugares. Al contrario, él encuentra desde el origen en el trabajo del propio Guha los caracteres innovadores de una metodología al servicio de un programa “poscolonial”.

Es evidente, no obstante, que el cuestionamiento inicial de Guha se sitúa dentro de una larga tradición historiográfica, reiniciada sin cesar, que a partir de Jules Michelet busca delimitar la historia de los humildes y de los que “no poseían títulos” [*sans titres*], sus hechos, gestos y costumbres, sus prácticas y sus creencias. Por esto, es partícipe de un amplio movimiento de reflexión que, desde la década de 1960, volvió considerablemente más sofisticado y diverso el enfoque histórico sobre los grupos y culturas que llamamos populares, subordinadas, subalternas o plebeyas. Los elementos principales de su investigación —la búsqueda de un espacio autónomo de los subalternos; la dialéctica entre la *agency* y la eficacia histórica de las presiones materiales y del poder; el interés continuo en la dimensión cultural de los fenómenos, en el sentido que le otorgan sus actores, en el lenguaje de los textos; el empleo de las perspectivas foucaultianas, poder-saber, sus efectos en la interpretación de los archivos y, más ampliamente, de los relatos históricos— fueron explorados, en la misma época, en otros terrenos y otras temáticas. La crítica de la propia modernidad o de los “grandes” relatos históricos acompaña la reflexión que habla acerca de los márgenes, puesto que, como los subalternos en la India, los obreros, las mujeres e incluso los afroestadounidenses, durante largo tiempo fueron sistemáticamente excluidos del horizonte científico por la idea de que, en efecto, ellos no formaban parte de los procesos históricos esenciales. Sin embargo, sería reduccionista sólo ver en el programa funda-

perspectives from indian historiography”, *Comparative Studies in Society and History*, núm. 32, 1990.

dor de los *Subaltern Studies* una simple transferencia, a la India, de las metodologías o los cuestionamientos elaborados en Europa o en Estados Unidos, ya que la originalidad del proyecto consiste, precisamente, en repensar las modalidades de la escritura de la historia en el contexto de una situación colonial —lo que en sí mismo produce nuevos cuestionamientos. El trabajo de Guha puede ser comprendido desde la óptica de una historia escrita en el transcurso de la coyuntura colonial, y luego poscolonial, marcada por la muy precoz entrada en escena de “una voluntad de saber” británica, productora de un conocimiento histórico por medio del surgimiento progresivo de una contrahistoria nacionalista al servicio de una causa “moderna y universal” o, incluso, por la afirmación de una interpretación marxista del mundo. Estos relatos en competición tienen en común una teleología del progreso, que ve en la intrusión europea la puesta en marcha de un movimiento inexorable de transformación hacia una modernidad determinada en otro lugar —una modernidad de origen europeo que quebranta a la India tradicional, frecuentemente percibida como si estuviera petrificada en sus “tradiciones”. Al rechazar este tipo de lecturas, Guha propone otra manera de pensar la “modernidad colonial”. Contra una discrepancia tradición-modernidad, la India-Europa, colonizados-colonizadores, Guha se empeña en pensar las especificidades de una “situación”, un “momento” histórico, al tomar en cuenta el conjunto de los segmentos sociales —desde los más pobres o los más alejados de los centros de poder o de los puestos de influencia coloniales hasta las propias élites británicas o indias— en una dinámica tensa; todos participan en la “fabricación” de una modernidad india específica que no debe ser analizada en relación con otros modelos (frente a los cuales quedaría eternamente inacabada) sino en relación con sus propias características. La modernidad colonial en la India, que Guha comprende esencialmente desde el ángulo político y cultural, reúne situaciones muy contrastantes y gran variedad de tipos de confrontación entre diferentes sistemas de pensamiento, valores y prácticas que se encuentran en el origen de numerosas contradicciones. El mundo colonial, que describe Guha, es un mundo fragmentado pero dinámico, fundado sobre relaciones de fuerza y relaciones

de poder de las que es conveniente medir tanto la potencia como los límites. Algunas de sus partes escapan completamente —o casi— a la hegemonía europea, mientras que otras, por el contrario, entran en un proceso de hibridación y traducción (*translational process*), como nos recuerda D. Chakrabarty:

El problema de la modernidad capitalista ya no puede ser visto como un simple problema sociológico de transición histórica [...] sino también como un problema de traducción. Hubo un tiempo —antes de que el saber mismo se mundializara— en el que los procesos de traducción de formas, de prácticas y de sentido en las categorías político-teóricas universalistas, de origen esencialmente europeo, no aparecían como proposiciones problemáticas en las ciencias sociales.⁴⁵

Ahora bien, las modalidades de la “domesticación” de los dispositivos europeos, para retomar la fórmula de P. Chatterjee⁴⁶ —la ciudadanía, la sociedad civil, la democracia, el derecho, la nación, la fraternidad—, se enrolan en un proceso complejo y problemático que se encuentra en el origen de una cultura política singular e híbrida desde el inicio de la nación india contemporánea.

Vemos ahí la riqueza del cuestionamiento abierto por el trabajo de Guha, cuyo mérito es la invitación a pensar la complejidad de una “situación colonial”, las contradicciones y las paradojas sobre las que ella se construye, los procesos de hibridación que entabla, pero también la alteridad que revela la confrontación entre universos de sentido inconmensurables. Al colocar en el centro de su discurso el problema de la “modernidad colonial”, Guha construye una reflexión que sobrepasa ampliamente la cuestión de los subalternos, ya que se trata de multiplicar las vías posibles de exploración de la historia contemporánea de la India. La reflexión de inicio, que habla de la sociohistoria de las prácticas contestatarias e insurreccionales, se articula estrechamente con una crítica historiográfica que evoluciona hacia una reflexión sobre el proyecto del Estado colonial y los límites de su dominio, las élites y las contradic-

⁴⁵ D. Chakrabarty, *Povincializing Europe...*, p. 17.

⁴⁶ Partha Chatterjee, *Nationalist Thought and the Colonial World. A Derivative Discourse?*, Londres, Zed Books, 1986.

CUADRO 5. La historiografía subalternista de 1990 a 2002.
Hacia una perspectiva “posmoderna”

-
- Gyanendra Pandey, *The Construction of Communalism in Colonial North India*, Delhi, Oxford University Press India, 1990.
 - David Arnold, *Colonizing the Body: State Medicine and Epidemic Disease in Nineteenth-Century India*, Berkeley, University of California Press, 1993; *The Problem of Nature: Environment, Culture and European Expansion*, Oxford, Basil Blackwell, 1996.
 - Partha Chatterjee, *The Nation and Its Fragments: Colonial and Postcolonial Histories*, Delhi, Oxford University Press India, 1995.
 - Ranajit Guha, *Dominance without Hegemony. History and Power in Colonial India*, Cambridge, Harvard University Press, 1997.
 - Dipesh Chakrabarty, *Provincializing Europe, Post-Colonial Thought and Historical Difference*, Princeton, Princeton University Press, 2000; *Habitations of Modernity. Essays in the Wake of Subaltern Studies*, Chicago, The University of Chicago Press, 2002.

Sin embargo, algunos de los miembros fundadores continúan adhiriendo a la filiación de la historia social:

- Shahid Amin, *Event, Metaphor, Memory: Chauri Chaura, 1922-1992*, Berkeley, University of California Press, 1995.
 - David Hardiman, *Feeding the Baniya: Peasants and Usurers in Western India*, Delhi, Oxford University Press, 1996.
 - Sumit Sarkar, *Writing Social History*, Delhi, Oxford University Press India, 1997.
-

ciones de las que son portadoras, el discurso nacionalista y sus modalidades de imposición⁴⁷ y, casi marginalmente se podría decir, sobre el estudio antropológico-histórico de un universo social y de una “conciencia” subalterna que el texto *Chandra’s Death* deja entrever. En el fondo, este texto transmite el efecto de una experiencia singular, y ahí está la paradoja de una obra que pretendía, antes que nada, ser el instrumento de un “desvelamiento” de los grupos ocultos por la historiografía dominante. Ahora bien, la exploración histórica y metodológica de

⁴⁷ Ranajit Guha, “Discipline and mobilize”, en Partha Chatterjee y Gyanendra Pandey (ed.), *Subaltern Studies VII*, Delhi, Oxford University Press, 1993, pp. 69-120.

los *Subalterns* desde el ángulo de la relación de poder o desde el ángulo de la autonomía —operación central del programa teórico inicial— permanece finalmente limitada. Algunos alumnos de Guha continuaron con su esfuerzo, pero éste fue subsecuentemente abandonado. De ahí, el sentimiento de un trabajo inconcluso cuyo efecto es la producción de un concepto suficientemente vago como para ser recuperado por los partidarios más duros del *linguistic turn*, que harán de la noción de “subalterno” un estandarte desencarnado y descontextualizado que permitirá la elaboración de un discurso teórico ahistórico. En el fondo, se puede emitir la hipótesis de que aquello que más interesa a Guha, más allá de su proyecto programático, es la crítica de la historiografía dominante (nacionalista o no), las modalidades de la escritura de la historia y la decodificación del lenguaje de los archivos —con una atención constante a la dialéctica del poder y del saber que él moviliza y, por lo mismo, no hace referencia explícita a Foucault. Chakrabarty ve ahí una filiación sin ruptura entre los *early* y los *late Subaltern Studies*:

Al criticar el historicismo y el eurocentrismo, y al utilizar esta crítica para cuestionar la idea de nación, al poner de relieve las propiedades textuales de los documentos de archivo, al considerar [el problema de la] representación como un aspecto de la relación de poder entre las élites y los subalternos, Guha y sus colegas se alejaron de las hipótesis de la aproximación *history from below* [proveniente] de la historiografía británica marxista. Con el trabajo de R. Guha, la historia india realizó el proverbial giro lingüístico.⁴⁸

Si bien es cierto que Chakrabarty identifica estas filiaciones posibles, también exagera su alcance, ya que Guha se mantiene sólidamente anclado en un paradigma histórico, a pesar de su interés en la obra de Barthes o de Lévi-Strauss. Está lejos de dar la espalda a la noción de contexto (que reivindica fuertemente en *Chandra's Death*) y de ignorar todo recuento de las lógicas sociales y de las presiones materiales, económicas y jurídicas. Por otro lado, es precisamente este paradigma histórico

⁴⁸ D. Chakrabarty, “A small history...”, *loc. cit.*, p. 16.

el que fue progresivamente abandonado durante los años ochenta y, con él, toda una cara de la reflexión sobre historia social de Guha; finalmente, también se abandonó el estudio de los subalternos como grupos sociales encarnados.⁴⁹ Entonces, se otorga el lugar privilegiado al estudio del discurso, a la crítica de los metarrelatos y de la historia como saber occidental, a la búsqueda de la subalternidad en los fragmentos de la literatura indígena, oral o escrita, o en el infratexto de los archivos coloniales. El interés se enfoca en el discurso de las élites, de los nacionalistas o de los *middle class* bengalíes, continuando así la reflexión estimulante sobre los modos de interiorización de los valores y las prácticas europeas que obligan a una redefinición del “ser indio” (al menos para la minoría bengalí “moderna” en cuestión). Pero esto paga también el precio de una tendencia a la “desmaterialización” de un mundo colonial que es observado sin contexto, sin estructura, sin presiones, sin norma, sin Estado, a través del único prisma del discurso de unos cuantos. ❖

Traducción del francés:
J. WALDO VILLALOBOS

⁴⁹ Jim Masselos, “The dis/appearance of subalterns. A reading of a decade of subaltern studies”, en D. Ludden (ed.), *Reading Subaltern Studies...*, *op. cit.*, pp. 187-211. Véase también, Vinay Bahl, “Relevance (or Irrelevance) of Subaltern Studies”, *Reading Subaltern Studies...*, *op. cit.*, pp. 358-399.

